

II SERVICIO MISIONERO DE LA PALABRA DE DIOS

¿Qué significa y qué valor tiene el servicio misionero de la Palabra para los claretianos de hoy? He aquí una breves pinceladas.

1. RAÍCES DEL ESPÍRITU APOSTÓLICO CLARETIANO

El servicio misionero de la Palabra de Dios ha de ser el criterio fundamental y el punto de partida de cuanto hagan los claretianos:

El carisma, el espíritu y la misión de la Congregación, dentro de la Iglesia, es el servicio misionero de la Palabra. Este ministerio o servicio consiste en la comunicación a los hombres del misterio íntegro de Cristo.

La comunicación del misterio de Cristo se hace directamente por la predicación del Evangelio, y también por medio de la educación, de la promoción humana y cultural, y por la actividad liberadora a favor de los pobres, en busca siempre de la liberación integral del hombre según Jesucristo.

2. CARISMA Y MINISTERIO

El *carisma* es un don de Dios al hombre que Él se escogió. El *ministerio*, en cambio, es la tarea eclesial concreta que el hombre carismático ejerce en el pueblo de Dios. Este carisma y este ministerio unidos configuran la tarea de los claretianos: la predicación profética al pueblo.

La fuerza de este carisma hace que los claretianos se encuentren en el grupo de profetas y apóstoles que recibieron el encargo de transmitir al pueblo la Palabra de Dios.

Y les dijo: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" (Mc 16,15).

Los claretianos participan, pues, de la vocación de los apóstoles y de sus sucesores, enviados a proclamar la Palabra, es decir, el Evangelio de Jesucristo... Es claretiano quien en la Congregación discierne un carisma especial que le impulsa a proclamar y servir la Palabra de Dios y a evangelizar a los hombres. Ésta es la razón de ser del claretiano en la Iglesia: anunciar a Jesucristo por la Palabra, como sucesores —por vía carismática— de los Apóstoles y los Profetas; ser ministros de la transmisión de la fe.

3. EL DIOS DE LA PALABRA

La Palabra de Dios no es principalmente un libro, la Biblia, sino la misma persona de Cristo: sus hechos, sus predicaciones; y lo que para los creyentes y los no creyentes significó, y significa aún, su muerte y resurrección. Cristo es *pedra fun-*

damental para cuantos han encontrado en Él el camino, la verdad y la vida; *pedra de escándalo* para quienes, por diversos motivos, se han resistido a la fuerza de la luz, de la verdad y del amor, y han edificado su casa sobre arena movediza y no sobre roca compacta y sólida.

4. PALABRA E IGLESIA

Claret fue siempre hombre de Iglesia. Amó a la Iglesia y la defendió con amor apasionado, verbalmente y por escrito, con una fidelidad total al Papa, cuando misionaba por Cataluña, como arzobispo de Cuba, como confesor real en Madrid o como Padre en el Concilio Vaticano I. Era lógico que aspirara a que sus misioneros vivieran igualmente la vocación de servicio a la Iglesia.

La comunión eclesial es un rasgo esencial de nuestro servicio a la Palabra, ya que hemos nacido en la Iglesia para colaborar en el ministerio de la Palabra como "esforzados colaboradores de los pastores (obispos)".

5. LA PALABRA Y LAS PALABRAS

Cuando un claretiano predica, no se predica a sí mismo, sino a Cristo, que puede curar, iluminar, impulsar, acoger, perdonar, levantar de tierra: "Y le dijo: 'levántate, coge tu camilla y vete, tu fe te ha salvado'. Y se levantó, cogió su camilla y se fue".

Ésta es la grandeza y la singularidad del ministerio integral de proclamar a Cristo ante los hombres, enfermos de corazón,

de alma y de espíritu; ésta es la gran responsabilidad del misionero y del predicador.

La vocación de comunicadores del misterio de Jesucristo no se reduce sólo a la predicación. El anuncio se realiza igualmente a través de palabras humanas: signos, símbolos capaces de hacer llegar la *noticia* de que es Jesús quien cura al hombre en toda su integridad. No bastan indicios o meras alusiones. Se trata de anunciar explícita y eficazmente la presencia y el poder de Jesús sobre el mal y el pecado.

6. PALABRA Y MARTIRIO

No siempre es cómodo predicar la Palabra de Dios, porque con frecuencia se le cierra el paso, se la encadena, se la amordaza y hasta se la somete a martirio. Dios, sin embargo, tiene paciencia. El profeta puede ser perseguido, encadenado, atormentado o entregado al martirio. Pero el silencio fiel, el tormento esperanzado y el martirio son formas de proclamar el bien, la verdad y la justicia, y de denunciar los poderes que deshumanizan. Claret fue osado en la predicación de la Palabra hasta el extremo de poner su vida en peligro por causa del Evangelio. Sufrió varios atentados; en uno de ellos (Cuba), fue herido gravemente. También hoy los claretianos, en la Iglesia periférica, corren peligro, amenazas, presión, secuestro y muerte a causa de proclamar la Palabra de Dios. "El claretiano" —les dice el fundador— "se alegra en los tormentos".

Los jóvenes misioneros mártires en Barbastro aspiraban a proclamar la Palabra de Dios al pueblo, a los intelectuales, a los obreros... Pero Dios les pidió el sacrificio de sus vidas y, con ellas, el silencio de la Palabra. Ha pasado un largo in-

vierno y " los almendros del cerro han florecido ". Hoy, 60 años después, su gesta martirial habla y proclama la Palabra, dejando íntegra sobre los pliegos de la historia una afirmación: Dios es el Dios de la vida, del amor y del perdón, por encima de toda voluntad de odio, violencia, destrucción y muerte.

7. PALABRA DE DIOS Y REALIDAD HUMANA

El misionero Claret vivió en contacto personal con la gente del pueblo: viajando a pie por los caminos de Cataluña, conversando con la gente, escuchando mil penas de sus penitentes. Conoció el ambiente politizado de la ciudad de Vic, los problemas de Cataluña, los males de España y de Cuba; y las aspiraciones y miserias, esperanzas y exigencias de los hombres de su época. A aquellos hombres y mujeres Claret les dirigió palabras de misericordia, de bondad, de esperanza y de conversión. El pueblo le comprendió, le escuchó y descubrió el camino de una vida nueva.

El claretiano ha de proclamar la palabra de Dios, acomodándose a la situación, ambiente, ideas, cultura, dificultades y reticencias religiosas del hombre actual. El misionero claretiano ha de escuchar atentamente al pueblo, para responderle con fidelidad. Fiel al hombre y fiel a Dios.

Esta fidelidad al hombre al que evangelizamos hará, a su vez, que el Evangelio nos sea predicado por los hombres y mujeres con quienes entramos en diálogo. Ellos tienen también muchas cosas que decirnos.

La ley salvadora de la encarnación de Dios entre los hombres exige al evangelizador claretiano un diálogo respetuoso y activo con las diversas culturas y, al mismo tiempo, un serio

esfuerzo para descubrir y acoger dinámicamente los valores que son como las semillas del Verbo, que existen con mayor o menor vitalidad en la memoria cristiana de los pueblos.

8. PALABRA Y PROFETISMO

El mensajero no puede dejar de ser profeta en medio de un pueblo pecador, necesitado de liberación, atado de pies y manos por múltiples fuerzas del mal que maltratan al hombre, a los pobres y al cosmos. Ante los sufrimientos infernales de millones de hermanos en todo el mundo, el claretiano ha de ser sensible y hacer sentir la voz vigorosa y amorosa del Dios liberador de Moisés, la voz del Dios interior de los profetas y la de Jesús a su amigo muerto: "Lázaro, sal fuera". La misión de los profetas del pueblo de Dios es ardua. Ardua fue también la del profeta Claret en su pretensión de hacer patente la voluntad y el designio amoroso y justo de Dios en Cataluña, desgarrada por odios, en Cuba, multirracial y esclavista, en la corte madrileña, cargada de intrigas y de afán de dinero, poder y placer. Claret, al fin, como auténtico profeta, murió perseguido y en el exilio. La tarea evangelizadora es difícil en nuestros días. Pero se necesita esa predicación profética, mientras haya espacios humanos injustos, faltos de amor, de concordia y vacíos de Dios. Como el P. Claret, hay que renovar la predicación que toque y cure el corazón enfermo, que conmueva el corazón extraviado, que reprenda a quien roba, saquea y mata a los pobres.

No proponemos nada nuevo, porque la espiritualidad profética claretiana es un legado de nuestros mayores, acumulado a lo largo de siglo y medio (1849-1999). Elegidos por Jesús y ungidos por el Espíritu, continuamos esta admirable tradición misionera y profética.

Nuestro fundador nos enseñó el estilo de nuestra vocación profética y liberadora, al anunciar el designio de la salvación en las circunstancias concretas de su tiempo. Se expresó con libertad evangélica y denunció las situaciones injustas y pecaminosas, porque había experimentado el asedio divino.

Animados, como Claret, por la fuerza de Jesús, y sostenidos por el ejemplo de tantos claretianos que han entregado su vida o la están entregando por causa del Reino, aceptamos el riesgo de denunciar y de comprometemos proféticamente, porque esa es nuestra misión evangélica. Queremos solidarizarnos y compartir las angustias, las privaciones y las esperanzas de los hombres, que nos esperan. Y, al confesar que Jesús vive entre los hombres, trabajamos por erradicar la incredulidad, la opresión, el dolor, la soledad, el hambre, la ignorancia y tantas otras privaciones y carencias de amor, que lo son de Dios.

9. PALABRA Y APOCALIPSIS

Hemos de ser conscientes de que unas pocas fuerzas mundiales dominan las ideas, la opinión pública y el gobierno de las naciones. No pocos, con el afán de enriquecerse, son insensibles ante la muerte de los inocentes, ante el desprecio de los derechos humanos, ante los pobres y expoliados que lloran en silencio. La lucha política y económica en nuestro planeta es feroz y, en consecuencia, la explotación apocalíptica destroza al hombre, al niño, al mayor, a la mujer, al joven. Vivimos y padecemos una lucha encarnizada entre las fuerzas cósmicas contra la vida y las fuerzas cósmicas que la defienden. Éste es el contexto en el que podemos hablar de Palabra y Apocalipsis.

Una experiencia que el seminarista Claret vivió intensamente en Vic el día de su ordenación de diácono. En estas circunstancias, la misión al servicio de la Palabra ha de ser amplia y profunda. Hemos de ser conscientes del dramático escenario en que la proclamamos.

10. LA SERPIENTE Y LA MUJER

El P. Claret, asiduo lector de la Biblia, descubrió una visión apostólica nueva y mundial en el capítulo 12 del Apocalipsis de San Juan, donde se describe la lucha entre el bien y el mal, prefigurados en la Virgen-Madre y el dragón. También los Santos Padres pensaron que la mujer del Apocalipsis simboliza a la Virgen María y a Jesús, su hijo y Mesías. En la serpiente del paraíso y en el dragón del Apocalipsis ven al demonio, al mal y al mundo que luchan contra el bien; las tinieblas contra la luz, la muerte contra la vida, la mentira contra la verdad. Claret, recordando su experiencia de seminarista, fundamentó su excepcional y difícil tarea misionera en Jesús y en María, su madre.

María era para el apóstol Claret —según sus palabras— fuerza y guía, consuelo y alivio, madre y modelo, mandato y firmeza apostólica. En sus predicaciones, María era madre comprensiva del pecador. Propagó su devoción, principalmente el rezo del rosario, y fundó cuantas asociaciones marianas pudo.

Claret lo expresó en una bella e inflamada plegaria mariana con la que daba principio a cada misión.

¡Oh Virgen y Madre de Dios, Madre y abogada de los pobres e infelices pecadores! Bien sabéis que soy hijo y ministro

vuestro, formado por Vos misma en la fragua de vuestra misericordia y amor. Yo soy como una saeta puesta en vuestra mano poderosa: arrojadme, Madre mía, con toda la fuerza de vuestro brazo... contra Satanás, príncipe de este mundo, quien tiene hecha alianza con la carne.

A Vos, Madre mía, sea la victoria. Vos venceréis. Sí, Vos que tenéis poder para acabar con todas las herejías, errores y vicios. Y yo, confiando en vuestra poderosísima protección, emprendo la batalla, no sólo contra la carne y la sangre, sino también contra el príncipe de las tinieblas, como dice el Apóstol, abrazando el escudo del Santísimo Rosario y armado con la espada de dos filos de la divina palabra (Aut., nn. 270-271).

María, en la vida de Claret y de los claretianos, tiene un nuevo significado. El claretiano encuentra en María un modelo de contemplación y de acción; un modelo para la Palabra meditada y la Palabra proclamada: consuelo interior en el dolor apostólico inevitable, fuerza ardiente en la predicación apostólica. Ésta fue la experiencia de Claret; y así lo viven los claretianos.

11. INEVITABLE ESPIRITUALIDAD

Para hablar como un profeta, hay que vivir como profeta, debe recibirse el don profético y convertirlo en carne y vida. En cada recodo de la historia, la nueva milicia de profetas ha de meditar y vivir la Palabra de Dios. El profeta es un creyente, un místico que contempla y medita con ojos evangélicos la realidad de su tiempo. La fuerza del profeta nace, pues, y se

engendra en la intimidad de su corazón: en la oración, en la contemplación, en la experiencia mística y en la disponibilidad. Una espiritualidad apostólica bíblica, mariana y martirial.

Tal espiritualidad no tolerará la vanalidad del predicador de palabras vacías, la rutina del predicador funcionario de la Palabra, ni la adulación o claudicación del falso profeta.

12. DIVERSIFICACIÓN DE LA PALABRA

El agua caudalosa no puede retenerse: se expande, abre caminos, sazona a derecha y a izquierda, genera vida, flores y frutos. Los mismos efectos produce la Palabra de Dios, que abre generosa mil canales de comunicación y de vida. El P. Claret difundió la Palabra de vida a través de todos los medios de que disponía en su época: la conversación personal, el confesionario, la predicación popular, los escritos, las agrupaciones de laicos, las cofradías, los artistas y sus misioneros. A su imitación, los claretianos diseminan también la Palabra de Dios en formas pastorales diversas.

12.1. *Evangelización de la vieja cristiandad*

Siguiendo la tradición del fundador, los claretianos, en sus ciento cincuenta años de existencia, han misionado pueblos y ciudades en todo el mundo. También en España. Después de un paréntesis de casi 30 años, ahora, con la nueva evangelización o reevangelización liderada por Juan Pablo II, los claretianos han actualizado su carisma en las Misiones Populares Renovadas.

La Misión Popular Renovada arranca de la constatación de que muchos niños y jóvenes ignoran el Evangelio (*neopaganismo*); que buena parte del pueblo adulto, inmerso en la cultura actual, duda de su fe si no está bien fundamentada y personalizada: "yo creo, pero no soy practicante" (los *alejados de la fe*); que muchos viejos cristianos se encierran en su "fe de siempre", muy enraizada pero poco abierta para ser firmemente evangelizadora (*cristianismo individual, fe privada*). Algunas iglesias locales viven la fe comunitaria de forma tradicional, rutinaria y sin futuro (*pastoral tradicional y de conservación*). Estas realidades exigen que la Misión Popular Renovada siga un proceso gradual de evangelización: *preevangelización* o primer anuncio de Cristo o Kérigma; *reevangelización* o reforma y reformulación de la fe en Cristo en un nuevo marco social y cultural que vive el creyente; *catequización* o formulación ordenada, completa y razonada del misterio íntegro de Cristo; *acción misionera* de las iglesias y parroquias mediante las minorías de cristianos bien formados, que no sólo mantienen encendida la antorcha de la fe, sino que la transmiten y la pasan de mano en mano.

El P. Claret fundaba, en las iglesias formadas, casas de misión y de ejercicios. Su objetivo no era conservar sino renovar —reevangelizar—, continuamente la fe y la vida cristiana, y suscitar evangelizadores seculares y consagrados. Era la forma de perfeccionar las iglesias locales.

En nuestros días, una de las versiones del carisma claretiano es evangelizar creando comunidades de fe, suscitando el nacimiento y el crecimiento de un modelo de Iglesia comunitaria y participativa, y consolidando comunidades de creyentes, en las que cada cristiano reafirma en la comunidad su fe y es un agente de justicia social y de fraternidad para promover la causa del Reino.

12.2. Nueva evangelización a los pueblos pobres de pan y de fe

No pocos claretianos, como el misionero Claret en Cuba, proclaman la Palabra de Dios en forma de kérigma o primer anuncio de Jesucristo, en países de misión poco confortables, en la periferia de la Iglesia; lugares a veces no libres de peligros para la salud y para la seguridad de la propia vida: una experiencia que ha ido aumentando en los últimos años. Por esta razón:

La nueva realidad del mundo, de la Iglesia y de la Congregación propicia la interpelación del Espíritu, que nos urge a secundar, desde nuestro carisma claretiano de servidores de la Palabra, la llamada hecha por el Papa Juan Pablo II a toda la Iglesia, dedicándonos de lleno a la nueva evangelización: nueva por el ardor, por los métodos y las expresiones, capaz de crear un nuevo horizonte mundial de solidaridad, o sea, de civilización del amor.

12.3. Hacia una evangelización mundial

La Congregación claretiana, en los últimos decenios, ha adecuado sus actividades y métodos a las circunstancias socioculturales y morales de los países evangelizados. Tanto el Capítulo General de 1991 como el de 1997 han considerado estas variables y han diseñado un plan con objetivos pastorales adaptables a las necesidades de cada contexto geográfico, a fin de "buscar la salvación de los hombres de todo el mundo" (Constituciones, 2). En consecuencia, el mandato del Capítulo General de 1997 ha sido contextualizar los compromisos y decisiones capitulares para el sexenio 1997-2003.

1. "Los claretianos sentimos 'África' como un continente rico en culturas, espiritualidad, tradiciones y recursos naturales

que, a las puertas del siglo XXI, busca la afirmación de su identidad. Nuestros pueblos han mostrado en muchas ocasiones capacidad de sobrevivir, alegre y vitalmente, en condiciones inhumanas. Vemos como desafíos:

- La inestabilidad y corrupción políticas, los regímenes totalitarios, las 'falsas democracias' que impiden el progreso y la organización de los países.
- El tribalismo, que genera conflictos y enfrentamientos entre nuestros pueblos provocando también el problema de los refugiados.
- La influencia negativa de intereses exteriores, que ahogan las propias culturas y tradiciones, fomentan los conflictos tribales, explotan abusivamente y se llevan la riqueza natural del Continente provocando el empobrecimiento, deforestación y otros problemas ecológicos, además de sustentar a políticos injustos y corruptos.
- La emigración de jóvenes e intelectuales por la represión y la falta de esperanza.

Desde la perspectiva religiosa, destacamos también como retos:

- La superposición de los valores tradicionales-espirituales y el cristianismo.
- El fundamentalismo y la incipiente pujanza de las sectas, la falta de la primera evangelización en amplias zonas.
- La necesidad de inculturación, ecumenismo y diálogo interreligioso.

2. Al mirar como evangelizadores la realidad de '*América Latina y el Caribe*', son muchas las puntas de lanza que hieren nuestra sensibilidad profética:

- El neoliberalismo, que oculta la deuda externa que sigue oprimiéndonos, se va convirtiendo cada vez más en una macrodictadura económica, política, social y cultural:

toda la vida se estructura en función del mercado, del lucro, del consumismo. Aumentan la riqueza y el poder de unos pocos mientras que crece, al mismo tiempo, el número de los excluidos y se agrava su pobreza.

- La extensión de una cultura occidental moderna y post-cristiana arrasa los valores de muchos de nuestros pueblos; se manifiesta especialmente en la corrupción de las instituciones, estructuras y personas, a la vez que lastima las etnias y culturas minoritarias.
- La violencia, la injusticia, la violación sistemática de los derechos de los pueblos y de las personas y el narcotráfico siguen dándose en nuestro entorno.

Como signos de esperanza, que nos alientan, vemos:

- El creciente número de organizaciones que se coordinan para defender la justicia, los derechos humanos, la paz, la ecología, la mujer y la vida.
- Que en muchos lugares los pobres y los excluidos continúan solidarizándose y se organizan con nueva ilusión.
- Los pasos hacia la unidad continental.
- La fe de nuestro pueblo, su religiosidad y el interés por la Palabra de Dios son la fortaleza para seguir trabajando en esperanza por un mundo mejor.

3. Los claretianos en '*Canadá y Estados Unidos*' vivimos y trabajamos en un contexto de libertad democrática y pluralismo religioso, cultural y político. Ha habido muchos avances positivos en la ciencia y la tecnología, especialmente en los medios de comunicación y en las industrias informáticas. Pese a ello:

- Los sistemas económicos de nuestros países, que repercuten en todo el mundo, se mueven por el beneficio económico de unos pocos ricos.
- El capitalismo sin control y el materialismo han seducido a muchos y los han llevado hacia una existencia nar-

cisista que, muchas veces, se traduce en desinterés por lo colectivo y por la búsqueda de sentido.

—Los trabajadores viven con inseguridad, mientras que las empresas multinacionales se mueven por el mundo en busca de mano de obra barata y de lugares donde los derechos de los trabajadores se ignoran, generando consecuencias negativas por todos conocidas.

En este ambiente multicultural, existen también:

—Tensiones entre los diversos grupos étnicos y raciales que compiten entre sí para lograr ayudas sociales y conseguir un mejor nivel de vida.

—Una progresiva degradación de los valores de la familia y una disminución del respeto a la vida humana y a la persona. Además, aumenta el número de hogares monoparentales y de niños que viven en la pobreza.

—El poderoso influjo de los medios de comunicación en la exaltación de la violencia y el uso incontrolado de los instintos sexuales.

—Lo mucho que han hecho las Iglesias cristianas y otros grupos por los pobres y marginados, especialmente por los grupos de inmigrantes, aunque todavía es necesario hacer bastante más.

4. Como evangelizadores, los claretianos en 'Asia' reconocemos que nuestro continente se caracteriza por realidades complejas y de contraste: algunas de ellas portadoras de vida y otras, de muerte:

—Nuestra gente aprecia cada vez más el pluralismo y la diversidad cultural, lingüística y religiosa, aunque muchos de los conflictos surgen de ahí precisamente.

—Nuestro pueblo mantiene un profundo sentido de lo sagrado y en muchos cristianos aumenta el interés por la Palabra de Dios. Por otra parte, las grandes religiones de Asia, profundamente arraigadas y vivas en nuestros pue-

blos, exigen a la pequeña comunidad cristiana un serio compromiso por el diálogo interreligioso, que constituye el marco adecuado para la proclamación del Evangelio de Cristo.

—Los valores de la familia se tienen en gran estima.

—Los pobres y los marginados —mujeres, juventud, grupos tribales, 'dalits'— se están haciendo más conscientes de sus derechos y continúan luchando para conseguir una mayor participación en áreas significativas de la sociedad.

—La industrialización y la modernización causan graves daños ecológicos, al mismo tiempo que crece la conciencia de la necesidad de conservar y restablecer la integridad de la creación.

—La globalización económica tiene muchos efectos negativos en la vida de los pobres: deshumanización, pobreza masiva, injusticia y un aumento de la desigualdad y la corrupción.

—El uso irresponsable de los medios de comunicación social lleva a la pérdida de los valores religiosos y culturales y da lugar a una nueva cultura secularizada y consumista.

5. Como servidores de la Palabra, descubrimos que 'Europa' es una realidad en transformación.

5.1. 'Europa Occidental':

—Vive una situación de decrecimiento de la población, debida en parte a sus bajos índices de natalidad, pero recibe gran número de inmigrantes. La presencia de éstos, que enriquece el continente con diferentes razas y culturas, provoca asimismo situaciones conflictivas.

—El proyecto de la llamada 'casa común europea' expresa una fuerte voluntad de paz e integración entre pueblos. Al mismo tiempo, se afirman en muchos lugares la cultura y tradiciones de la propia comunidad étnica o lingüística.

- A pesar de los movimientos contraculturales, el nuevo resurgir de lo religioso y el creciente voluntariado social, se extiende una mentalidad para la que el gran valor es el bienestar, frecuentemente insolidario. La felicidad se mide por los niveles de consumo. La eficiencia y el disfrute ocupan el lugar de los valores tradicionales y muchas personas son excluidas socialmente (desempleo, olvido de las minorías, xenofobia).
- Se dan signos de descomposición y minusvaloración de la familia.
- Nos encontramos en un contexto de increencia en el que la vida y la cultura se orientan por razones de ética laica o religiosidad subjetiva. Aumenta el número de personas que viven sin Dios y que no sienten su vacío.

5.2. 'Europa Oriental':

- La cultura es fundamentalmente postcomunista. La sociedad está compuesta por una mayoría de pobres, por una pequeña clase media concentrada fundamentalmente en la ciudades y por un grupo reducido de grandes nuevos ricos. Los niveles de desempleo son muy altos.
- Muchas personas se sienten desorientadas, al abandonar el estilo de vida que les imponían los regímenes comunistas y entrar en contacto con la sociedad de consumo y el mundo de valores de Occidente.
- La huella dejada por la educación antirreligiosa del régimen anterior es muy fuerte. El diálogo interreligioso y ecuménico es especialmente difícil.⁸

El mundo actual es, pues, un mundo planetario y la Congregación se ha expandido también apostólica y planetaria-

8. XXII Capítulo General CMF. *En misión profética*, Roma, 1997, págs. 14-23.

mente. Esta necesidad, sentida interiormente, se ha convertido en exigencia prioritaria en el nuevo rumbo de la Congregación. También el fundador fue enviado a evangelizar al Nuevo Mundo. Por este motivo se renuevan los esfuerzos por abrir nuevos campos de misión en la *periferia* de la Iglesia. La Congregación, en efecto, ha abierto nuevos caminos de evangelización en el tercer mundo.

En tanto que Europa, y especialmente España, hasta los años sesenta, era semillero de vocaciones y misioneros para todo el mundo, nuestro país sufre ahora una reducción sensible de vocaciones. En compensación, se producen dos nuevos fenómenos en la evolución de la Congregación: 1º) la apertura de comunidades claretianas en nuevos países geográficamente periféricos de la Iglesia; y 2º) un esperanzador florecer de nuevas vocaciones en esos países. Y así se han establecido recientemente comunidades claretianas en nuevas naciones de África, Asia y Oceanía.

África: Angola (1992); Camerún (1970); Costa de Marfil (1990); Gabón (1975); Guinea Ecuatorial (1883), a donde volvieron en 1979 tras su expulsión en 1970; Kenia (1991); Nigeria (1973); República Democrática del Congo (1962); São Tomé y Príncipe (1927). Y recientemente tres más: Tanzania, Congo Brazzaville y Uganda.

Asia y Oceanía: Corea del Sur (1982); Basilán, Islas Filipinas (1951); India (1970) dividida en 1993 en dos jóvenes y numerosas Provincias: Kuravilangd-Bangalore y Karumathur; Indonesia (1990); Japón (1951); Siberia (1992); Sri-Lanka (1991); China (1994). En 1933 se fundaron en China las primeras comunidades claretianas que, tras años de cautiverio, fueron expulsadas en la revolución comunista de Mao-Tse-Tung en 1949. Y cuatro más en trámite: Taiwán, Vietnam, Formosa y Corea del Sur.

Éstas son las características fundamentales de las nuevas fundaciones:

El *floreCIMIENTO de vocaciones* en algunos de estos países: Polonia, India, Nigeria y Filipinas.

El *trabajo apostólico* de estas comunidades: asistencia material y social primaria, evangelización, formación cristiana del pueblo, servicio a grupos y zonas muy deprimidas y formación de dirigentes.

La *vida en peligro*: conviene recordar la inseguridad y el riesgo de la vida en algunos países: el prolongado secuestro del claretiano Bernardo Blanco, en Filipinas, el encarcelamiento y tortura de un claretiano en Guinea Ecuatorial, la inseguridad durante la guerra civil de Angola, los agresivos guerrilleros de Filipinas, la muerte violenta del superior de una comunidad en la India, el *clima de martirio* vivido durante muchos años por el obispo de São Félix (Brasil), el claretiano P. Casaldáliga, la muerte violenta de laicos nativos que colaboran con los claretianos en São Félix y en Guajará-JVirim, estado de Rondônia (Amazonia-Brasil).

En este contexto se inserta el pensamiento y la preocupación del P. General de los claretianos, Aquilino Bocos, que en su circular "Hacia un renovado compromiso misionero" (1994) decía:

¿Dónde se sitúan geográficamente los misioneros claretianos en este mundo evangelizado y no evangelizado? En Europa hay 1.180 claretianos (866 en la península ibérica y 314 en el resto de los países europeos). En América hay 1.081 claretianos (160 en América del Norte y 921 en América del Sur). En Asia y Australia 367, y 300 en África... Contemplando la distribución geográfica de la Congregación advertimos que es desproporcionada en comparación con las urgencias misioneras que representan actualmente Asia, África y el Este de Europa. No obstante, la Congregación camina

hacia nuevas zonas. En los últimos años ha acentuado su compromiso misionero abriendo nuevas comunidades en Siberia, Angola, Taiwán y Tanzania. Pronto los claretianos estarán presentes en la República Checa, Eslovaquia y Congo Brazaville. Está en estudio la posibilidad de entrar en Vietnam e ir a Uganda...

13. PERFIL DEL CLARETIANO DE HOY

Por lo expuesto hasta ahora, podemos diseñar ya los rasgos apostólicos del claretiano actual:

Universalidad. Los claretianos no son una sociedad de misiones extranjeras, sino una Congregación de misioneros para todo el mundo, en las naciones de cualquier continente, cultura o religión; han de ser tan misioneros en el primer mundo como en el tercer y el cuarto mundo.

Urgencia misionera. La prioridad que rige las opciones misioneras del claretiano es la urgencia de la evangelización dentro y fuera de la Iglesia. Este principio determina sus prioridades y ha de ser el principal motivo de discernimiento en la revisión que han de hacer de sus obras apostólicas. En otras palabras: la presencia misionera se justifica por la penuria evangelizadora y por la necesidad de que resuene la Palabra de Dios. De aquí que tengamos que preguntarnos constantemente: ¿estamos donde existe esta urgencia? Para responder a esta urgencia se necesitan comunidades más ágiles, más desinstaladas y menos aferradas a costumbres o intereses que no se adecúen a las necesidades de evangelización.

Oportunidad misionera. El claretiano no puede llegar tarde en responder a los nuevos problemas sociales, morales y espirituales del momento; ni dar una respuesta pastoral inadecuada e ineficaz. No aprovecharemos las oportunidades evangélicas, si no somos conscientes de los cambios que se producen en la vida y el corazón del hombre de la calle y en la sociedad global. No tendremos oportunidades misioneras si nos encerramos en claustros monacales o en claustros mentales. Claret no hizo esto. La historia le califica de hombre que se adelantó a su tiempo, porque supo tomar iniciativas, organizar y crear nuevos instrumentos apostólicos, oportunos y atrevidos, para las necesidades de entonces y de hoy: misión de pueblos, prensa, creación de grupos misioneros, promoción eclesial de los laicos, fundación de congregaciones femeninas para las obras sociales más apremiantes...

Eficacia misionera. Nos referimos a los medios y formas apostólicas más aptas y a los contenidos evangélicos más apropiados para responder a las preguntas y dolores, angustias y esperanzas del hombre de hoy.

La eficacia misionera tiene que ver con la extensión y universalidad, a fin de que Cristo llegue a más gente, a más pueblos y a más campos de acción.

La eficacia misionera exige la transformación del Reino de Dios, de las relaciones interpersonales y sociales, y de las relaciones con la naturaleza; en la convicción de que sólo las transformaciones interiores que abren al hombre a la trascendencia son las que realmente le salvan y le liberan.

Itinerancia y desinstalación apostólica. Estos principios apostólicos configuran también el estilo claretiano; la bolsa de mano del misionero Claret, de pueblo en pueblo, es el símbolo claretiano. Y la desinstalación apostólica es la predis-

posición que ha de tener el misionero para irse a nuevas tierras.

La acción misionera necesita suficiente libertad de movimientos, sin ligaciones con estructuras o instituciones que puedan perder fácilmente su vigencia. Formar comunidades más ágiles y desinstaladas, que faciliten mayor disponibilidad para el servicio de la Palabra. Esto exige: 1º) obediencia y disponibilidad misionera universales; y 2º) nuestro carisma nos ha de llevar a campañas misioneras allí donde sea más urgente, oportuno y eficaz.